

Mister Ángel del Río. Novela de los nombres

Enrique Andrés Ruiz

Editorial Periférica
336 páginas
22,50 euros



Seràs la vall

Irene Rubio

L'Altra
264 páginas. 20 euros

Narrar la inquisición de un signo vacío

‘Mister Ángel del Río’, de Enrique Andrés Ruiz, es una muy documentada obra a medio camino entre la ficción y la historia

El hispanismo en EEUU y la escritura fulgurante de *Poeta en Nueva York* de Federico García Lorca (aquel que «cantaría la pasión doliente con la amargura de todo lo perdido») tienen una figura en común, Ángel del Río (Soria, 1901–Nueva York, 1962), un hoy olvidado profesor de Literatura en Columbia y, a la sazón, «célebre profesor español arraigado en Estados Unidos, cuya existencia se había cruzado en numerosas ocasiones con la de personajes históricos, celebridades en las que habían acabado personificados los mitos de todo un siglo».

A esa existencia y sus vicisitudes, probadas e imaginarias, le dedica el poeta y novelista Enrique Andrés Ruiz (Soria, 1961) esta muy documentada obra a medio camino entre la ficción y la historia, por momentos velocísima y por momentos al ralentí. Cuando el libro acelera, el lector asiste boquiabierto a un sinfín de acontecimientos, encuentros y vidas en paralelo que

RICARDO
BAIXERAS

giran en torno a figuras de primer nivel del exilio español de esos años y otros personajes (entre ellos, los Machado, Pedro Salinas, el propio Lorca, pero también figuras no tan conocidas como «Casalduero, Granel, Maurín, el siempre maledicente Ayala si estaba en Nueva York, Gustavo Durán, Esplá»); cuando se demora, ese mismo lector asiste atónito a una escritura de corte lírico y metaliterario que trata de expandir la memoria de esos años por los recovecos que la historia de ese exilio no contó. Lo que pretende Andrés Ruiz con buen tino es «dar voz y cuerpo a las palabras, para que los nombres recobren la carne perdida». Es por ello que *Mister Ángel del Río* lleva por subtítulo *Novela de los nombres*.

Lo que se pretende narrar es «la inquisición de un signo vacío», el telón de fondo de las historias de las vidas de unos personajes que el narrador describe de este modo tan extraordinario: «La luz atraviesa un prisma de cristal, se descompone en colores. El tiempo traspasa la aparente solidez de los cuerpos, la continuidad aparente de las vidas. Me desvío al encontrar superficies imprevistas, inclinadas, que interrumpen el paso. Voy en busca del eje de un cuerpo, la línea imaginaria –la ficción, el sentido– que desde el interior de las estructuras cristalinas distribuye las múltiples caras, las facetas, los puntos de vista, esas celdas incomunicadas. Las despliego sobre un mismo plano, igual que si el tiempo alojara en su interior un poliedro desmontable, una novela pintada por Braque o por Picasso».

Esa figura poliédrica y necesaria para la eclosión del grupo de poetas conocidos como la generación del 27 emerge con una fuerza tremebunda en esta novela porque se dibuja como la bisagra imprescindible que está fuera y dentro de la trama. Su individualidad permitió que la comunidad del exilio pudiera resurgir de sus cenizas. Y se dibuja como un nombre olvidado por el viento de la historia que todo lo arrasa, como decía Walter Benjamin en su *Sobre el concepto de historia*, Tesis número IX, *El ángel de la historia*. Del Río es narrado como «los cuerpos sin nombre, las fechas vacías, el destino mortal, los hechos banales y la profusión de los silencios». Su figura quedará en este libro bellísimo más allá de los manuales literarios que no pudieron o no supieron explicar que fue imprescindible para que otros pudieran brillar.



Enrique Andrés Ruiz

Lucha y sororidad en medio del apocalipsis

Irene Rubio irrumpe en la novela con ‘Seràs la vall’, una distopía protagonizada por mujeres ganadora del Documenta

La novela debut de Irene Rubio (Sallent, 1991), *Seràs la vall*, ganadora del Premi Documenta 2026, es una historia distópica ambientada en el Barrio Norte de una ciudad periférica, Les Crivelles. Más allá de estas montañas magnéticas, se esconde la Vall Seca, una tierra aislada donde vive una sociedad de mujeres. Divididas en familias, siguen una jerarquía totalmente rígida entre Niñas, Madres y Abuelas, donde la que más manda es la Abuela más anciana. Como una sociedad primitiva, viven en armonía con la naturaleza y en conversación constante con los espíritus que las guían. Autónomas, su supervivencia en estas tierras extremadamente secas depende, sin embargo, de unos hombres de la Ciudad que suben una vez al año a segar y a fecundar a las mujeres en edad fértil. Pero este ciclo se ha roto, y el final parece inminente por falta de Niñas. En paralelo, Irma, una joven bombera

VALÈRIA
GAILLARD

que vive en el Barrio Norte, siente fascinación por la Vall Seca, una leyenda que ve materializarse ante sus ojos y con la que acaba mezclándose en un gesto de sororidad.

Con la amenaza constante de un descalabro definitivo, que pasa por un incendio destructor (a la vez que regenerador), estas dos comunidades viven de espaldas, pero en ambas las mujeres aparecen como los seres más fuertes y a la vez más vulnerables. Las agresiones sexuales abundan y las mujeres de la Vall Seca se someten a los hombres como si fuera un *encargo* que deben cumplir para perpetuar su *modus vivendi*. Pronto, sin embargo, las tornas cambian y llega la hora de la venganza.

Rubio, profesora de secundaria tras posgraduarse en Política Lingüística y Gestión del Multilingüismo, se revela como una escritora minuciosa y sensible que teje la trama como una tela de araña en la cual todos los hilos convergen en el clímax final, en el que todo cobra sentido. Por el camino, encontramos relatos cruzados de múltiples voces que, como los vórtices de esta tela, ofrecen diferentes perspectivas de la realidad. La autora da verosimilitud a los dos tipos de personajes (Ciudad–Vall) a través de un lenguaje específico. Así, recrea la cosmovisión particular de las habitantes de la Vall Seca a través de un campo semántico que refleja la carga de un sistema opresivo (*encargo, tradición, costumbre, sangre*), en una aldea, además, donde las mujeres no tienen nombre propio: solo el de su familia. Esta estructura de múltiples miradas narrativas se desarrolla, por otro lado, sin seguir un orden cronológico, de manera que el lector va avanzando por las páginas a tientas mientras va atando los cabos.

Pese a caer en la redundancia en algunos pasajes áridos, *Seràs la vall* consigue transmitir un ambiente entre apocalíptico, elegíaco y claustrofóbico, sobre todo por el peso de un clima cada vez más extremo. Recuerda, además, a *El cuento de la criada*, de Margaret Atwood, precisamente por esa visión de la mujer sometida al hombre que busca liberarse de su yugo. Con una lengua finamente trabajada y una prosa rica en imágenes bellas e impactantes, ya sea relacionadas con los lazos de temura que unen abuelas, madres e hijas, o con la violencia machista que sufren, la novela también reflexiona por contraste sobre la sociedad actual y sus valores, como toda buena distopía.



Irene Rubio